

UN BUEN PROFESOR...

Un buen profesor es capaz de cambiar el mundo.

Un buen profesor advierte los esfuerzos de un niño aunque los resultados sean mínimos.

Y muestra que aprecia el cambio...

Un buen profesor cuida de que a todos les toque desempeñar las tareas interesantes... y las abominables.

Un buen profesor sabe que una palabra de aliento puede llevar la luz del sol al día más lóbrego.

Un buen profesor es capaz de observar una hoja de garabatos enmarañados y averiguar lo que tratas de decir.

No vuelve a escribirlo.

Se limita a moverla un poco y todo queda en su sitio.

Un buen profesor se complace tanto como tú cuando, al final, triunfas.

Un buen profesor no silba para que los sigas.

No te empuja.

Un buen profesor camina a tu lado, te deja explorar, inventar, crear, preguntar, explicar.

Con una mano dispuesta para sujetarte en los trechos difíciles, pero sólo si de verdad lo necesitas.

Un buen profesor dice:

“Mira”, “Piensa”, “Inténtalo”.

“¿Qué pasaría si probásemos de otro modo?”

“Muéstrame cómo hacerlo”